

Don Hernando Colón

protector de las Bellas Artes

Conmemoramos en esta Fiesta de la Hispanidad, el IV Centenario de la muerte del gran español don Hernando Colón, hijo del Descubridor del Nuevo Mundo y primer Almirante de las Indias.

Nació don Hernando en la ciudad de Córdoba el día de la Asunción del año de gracia de 1488 y murió en Sevilla el 12 de Julio de 1539.

En su medio siglo de vida fué don Hernando paje del malogrado príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, educándose en unión de su hermano mayor don Diego y de los hijos de la más alta nobleza castellana con el Príncipe en aquella alta escuela que la reina doña Isabel formó para la enseñanza de los herederos de las principales casas nobiliarias. Muerto el príncipe don Juan, siguió sus estudios y su aprendizaje cortesano como paje de la Reina Católica.

Fué dos veces a las Indias: la primera en 1502 con su padre don Cristóbal en el cuarto y último viaje que éste realizó, cuya navegación, peligrosa en extremo por los temporales, dió ocasión a que don Hernando demostrase su temple esforzado en contraste patente con sus pocos años. Volvió a las Indias en 1509, acompañando a su hermano don Diego, nombrado Virrey y Gobernador de la isla Española.

Criado del Emperador don Carlos, formó parte del séquito real en el viaje a Alemania (1520-22) que tanto contribuyó a su formación de bibliófilo.

Grandes servicios prestó don Hernando a España durante

su vida y delicadas y graves misiones desempeñó por mandato de los Reyes. En unos y otras la labor de Colón fué siempre coronada por el triunfo. España tuvo siempre en don Hernando un sagaz y prudente diplomático y un esforzado paladín de sus intereses internacionales. Pruébanlo su nombramiento en la Junta para la demarcación del Maluco y el encargo Real de hacer una carta de marear que sustituyese a las antiguas defectuosas.

Su amor al estudio y a los libros constituyó su principal afición. En sus viajes por Europa adquirió muchos que fué guardando en Sevilla, adonde residió los últimos años de su vida, y donde constituyó su magnífica biblioteca que por sí sola bastaría para hacerle célebre.

Pero al nauta, geógrafo, astrónomo, político, jurista, polígrafo... hay que agregar su calidad de protector de las Bellas Artes, como demuestran su casa y su magna colección de estampas y grabados.

Al unirse la Real Academia de Bellas Artes, con cuya representación me honro, al homenaje que la Real Academia de Buenas Letras rinde hoy a don Hernando Colón, el tema de mi disertación no podía ser otro que el estudio del preclaro personaje español como protector de las Bellas Artes.

La casa-palacio de don Hernando Colón en Sevilla

Hasta el año 1526 no decidió don Hernando habitar de una manera permanente en Sevilla. Atraíanle su bondadoso clima y sus costumbres, como su rango de metrópoli de las Indias. Sus lazos de afecto con los Cartujos de Santa María de las Cuevas, y el amor a la población donde estaban depositadas las cenizas de su padre, eran otros motivos para que le mostrase sus preferencias. Este dicho año consigue del Ayuntamiento que le ceda con la condición de edificar, una parte del muladar de la puerta de Goles (llamada más tarde Real) y compra a la fábrica de la parroquia de San Miguel, la llamada huerta de Goles, cuyos linderos eran la muralla de la Ciudad y el Río Guadalquivir.

Sobre aquel muladar y con cuantiosos gastos, construyó don Hernando su casa con dos plantas, la inferior dedicada a los servicios y la alta a los aposentos. Su fachada principal daba a la puerta de Goles. Embelleció aquel paraje y hermoseó la ribera del Betis con aquella edificación, a la que prestaba amenidad la huerta, con gran variedad de plantas y arbolado, algunos de procedencia americana, y abundante agua, que durante largo tiempo se conoció con el nombre de Huerta de Colón.

Para recordar el humilde origen de aquella construcción ordenó en su testamento poner en la parte baja de la fachada, sobre los pilares cuadrados, una inscripción en azulejos blancos con letras negras latinas capitales—a semejanza de los letreros existentes en las casas arzobispales—que diría: «MENOSPRECIEN LOS PRUDENTES LA COMUN ESTIMACION PUES SE MUEVEN LAS MAS GENTES CON TAN FACIL OPINION QUE LO MESMO QUE LANÇARON DE SUS CASAS POR PEOR DE QUE BIEN CONSIDERARON JUZGAN OY SER LO MEJOR.»

Y como legítimo orgullo, para honra y recuerdo de su constructor, en la parte superior de la fachada mandó colocar otro letrero de iguales características que el anterior, que diría: «DON FERNANDO COLON HIJO DE DON CRISTOBAL COLON PRIMERO ALMIRANTE QUE DESCUBRIO LAS YNDIAS FUNDO ESTA CASA AÑO 1526».

Para la fachada de esta casa contrató (1529) en Génova don Hernando con los escultores italianos Antonio María de Carona y Antonio de Lanzio, naturales del obispado de Como, una portada y cuatro ventanas de mármol blanco de Carrara por el precio de doscientos treinta ducados. La portada estaría formada por un arco de medio punto sostenido por dos pilastras corintias alzadas sobre sendos pedestales. Los capiteles de las pilastras serían como los de la portada de la casa del marqués de Tarifa (conocida por la Casa de Pilatos), que habían hecho los mismos artistas. En la clave del arco de la portada, iría el escudo de Colón y a ambos lados grupos de delfines. Las cuatro ventanas, con marcos de pilastras, estarían decoradas con bustos humanos, cartelas, vasos con flores y otras invenciones renacentistas. Don Hernando Colón, con este motivo, mostró su gusto depurado y su amor a las bellas artes.

Parece que este contrato no tuvo efecto, privando a Sevilla

de una obra arquitectónica del Renacimiento italiano tan bella y armoniosa como su modelo de la Casa de Pilatos.

En esta casa guardaba don Hernando su más preciado tesoro, su espléndida biblioteca. La tenía alhajada con valiosos muebles, rica tapicería que costó dos mil ducados, guadameciles y abundante plata. De su valor nos da idea la siguiente anécdota: visitando un día de 1538 los duques de Medina-Sidonia a Colón, admirados éstos de su palacio le ofrecieron seis millones de maravedís, contestando don Hernando que no la vendería aunque le diesen diez millones, porque quería que quedase como memoria de los Colones.

¡Triste fin el de las cosas humanas! Muerto don Hernando, su sobrino y heredero don Luis Colón, no pudo o no quiso continuar con la casa, que fué adjudicada por deudas al banquero Pero Juan Leardo. Vendida más tarde a los frailes de la Merced, edificaron en su recinto el colegio de San Laureano, hoy extinguido.

La huerta fué perdiéndose con los años; en 1871 sólo quedaba un árbol, un zapote, conocido por el árbol de Colón, el cual también desapareció pese a las autorizadas plumas que salieron en su defensa.

Los grabados de don Hernando Colón

Al mismo tiempo que compraba libros en sus viajes por Europa (Alemania, Flandes, Italia, Francia), adquiría don Hernando estampas y grabados, llegando su colección a ser una de las más importantes del mundo. Guardada en su biblioteca, para mayor seguridad en unas arcas, hoy no existe. Poco sirvieron las prolijas normas dictadas por Colón para su guarda y conservación.

Su número—3.086—e importancia, pueden hoy apreciarse por el «registro» o catálogo que don Hernando mandó hacer y en el cual colaboró personalmente. Se conserva este «registro», titulado «De picturis quas Colon adquisiverat», en la Biblioteca Colombina de Sevilla, depositaria de los libros de don Hernando, y constituye un documento de valor excepcional para el

conocimiento de la historia del grabado y de sus grandes maestros de fines del siglo XV y primer cuarto del siglo XVI.

Están clasificados los grabados según lo que representan: en personas, animales, inanimados, lazos, tierras y follajes. Dentro de cada uno de estos apartados están ordenados por su tamaño en relación con el pliego de papel, así: sesavo, octavo, cuarto, medio, pliego, pliego de marca real y rótulos, entendiéndose por tal la serie de estampas que ocupan varios pliegos.

De cada grabado se hace en el «registro» una minuciosa descripción de lo que representaba, de su leyenda y el idioma en que estaba redactada (alemán, flamenco, latín, italiano, francés, español), con indicación, si la tenía, de la fecha y de la marca. Estas constituyen el valioso elemento que me ha permitido la identificación del artista grabador. En muchos casos la marca no ha sido posible interpretarla por no estar incluida en los tratados de los especialistas. Aunque la mayor parte de los grabados estaba sobre papel, había ejemplares en pergamino y también en colores.

Como ejemplo y para que pueda apreciarse la descripción del «registro», leeré la de algunos de ellos.

«El Prendimiento de nuestro Señor, en un cuadro hay mucha gente armada y en medio dellos esta Judas questa besando a nuestro Señor en la boca, a nuestro Señor no se le parece la diestra (mano) ni el pulgar de la siniestra, ni a Judas el pulgar de la diestra, y la siniestra la tiene hechada por el hombro de nuestro Señor, a sus espaldas esta un hombre el cual quiere hechar una soga a nuestro Señor por encima de la cabeza, a sus espaldas de Judas esta San Pedro en pie, en la diestra tiene un terciado, no se les parece el pulgar della - 1508 - es vere de Alberto. - A. D.». (Tamaño octavo de pliego, de ocho santos vestidos).

La marca de Alberto Durero me ha permitido identificar este grabado como uno de los pertenecientes a la llamada Pasión pequeña.

«El nacimiento de nuestro Señor, el qual esta hechado en unas yervas y un angel que le tiene la cabeza, nuestra Señora esta hincada de rodillas y cruzadas las manos, la siniestra sobre la diestra, Jusepe está detras con una linterna en la siniestra,

hincados de rodillas estan a la otra parte dos pastores: el primero sin bonete y el otro con un bonete, luego mas arriba esta un angel hablando con un pastor al cual le muestra un rotulo, hay lejos A. V.» (Tamaño octavo de ocho santos vestidos).

Ahora uno de asunto profano:

«Un rey viejo sentado en una silla, en la diestra tiene una lanza y la siniestra sobre el muslo siniestro y tiene la barba larga y el pie siniestro sobre el diestro, delante del esta uno tañendo un harpa que tiene vestida una ropa abierta por los lados. I. A.» (Tamaño octavo de diez hombres vestidos).

La marca la he identificado con la del Maestro de la naveta, grabador alemán cuyo nombre se desconoce.

Los grabados que representan Personas, cuyo número ascendía a 2.728, están clasificados según su asunto en religiosos y profanos, y dentro de cada uno de ellos, según que el personaje esté desnudo o vestido, sexo, y si son una, dos, tres o más figuras. Los santos y santas, escenas de la vida de Cristo, de la Virgen, figuras y pasajes del antiguo y nuevo Testamento, virtudes, pecados, mandamientos... son los que más abundan; en menor proporción se encuentran los grabados de asunto mitológico o profano y también los de historias y batallas, como la de Pavía, la del Turco con el rey de Hungría y la marítima entre los venecianos y el emperador Barbarroja. De gran interés, los retratos de los Emperadores Carlos V y Maximiliano, del Rey de Francia y de varios Pontífices de la cristiandad.

Las marcas de los mismos grabados me han permitido identificar obras de los célebres artistas alemanes: Alberto Durero, Albert Altdorfer, Hans Burgmair, Hans Springinklee, Isräel von Meckenem, Lucas Cranach (padre), Wenceslas d'Olmütz, Lucas van Leyden con gran cantidad de estampas y con menor número Erhard Schoen, François von Bocholt, Jacques Bink, Hans Leonard Schaufelein, Hans Sebald Beham, el Maestro de la naveta, Jan Littersder, Jean Walter van Assen, Lambert Hopfer, Nicolás Manuel Deutsch von Bern, Nicolás Meldemann y Wolf Huber.

De italianos, hay grabados de Andrea de Venecia, Huberti florentino, Juan Bautista del Porto, conocido comúnmente por el Maestro del pajarito, Juan Bautista Serra o Sessa, Jusepe R.

veneciano, Marco Antonio Raimondi y Nicolás, impresor de Roma.

Las estampas de *Animales* alcanzaban el número de 151 y entre ellas merecen señalarse las de Durero y Hans Burgmair.

Ciento diez y nueve grabados formaban el apartado de *Inanimados*, en los que se recogen los escudos, banderas, armas, letras, etc. Uno de los abecedarios es obra de George Erlinger zü Bamberg, en 1518.

En el «registro» figuran con veinte y nueve y cinco grabados respectivamente los *Lazos y Follajes*.

Mención especial merecen las *Tierras*, en donde se describen cincuenta y cuatro estampas de ciudades y naciones clasificadas por el tamaño del pliego así: Europa, Italia en cuatro pliegos por Huberti florentino, en Venecia, 1509; la región de Lombardía, las poblaciones de Roma, Génova, Venecia, Nápoles, Pisa; la carta Galicana o Francia; Inglaterra; las ciudades de Núremberg, Colonia, Bámberg, Amberes, Buda, Constantinopla y Jerusalén; la Tierra Santa. De España, la provincia de Granada en seis pliegos y Zaragoza. También varios Mapas-mundi, entre los que sobresale uno en seis pliegos con el Nuevo Mundo «en donde figura Jamaica y no el Yucatan», impreso en Venecia el 20 de Abril de 1527.

En esta rápida exposición hemos podido comprobar la importancia y excelencia de esta interesantísima colección de grabados, con toda seguridad una de las más numerosas y selectas de su época, y que desgraciadamente sólo conocemos por el «registro» colombino.

Urge acometer la publicación íntegra de este Catálogo con un estudio detenido de sus estampas, edición que sería una valiosísima aportación a la Historia General del Grabado. Con ella se enaltecería aún más la relevante figura de don Hernando Colón, como entusiasta, paciente y erudito coleccionista.

ANTONIO MURO OREJÓN